

¡Qué barbaridad! ¡Qué barbarie!



Tiempo de lectura: 3 min.

Lun, 29/01/2018 - 08:59

No dejamos de horrorizarnos con los sucesos cotidianos de Venezuela. La falta de servicios y algunas veces su mala calidad nos complica la vida enormemente. Las fallas en el suministro de electricidad crean caos en las calles porque los semáforos no funcionan; los residentes en edificios no pueden utilizar los ascensores y recursos de seguridad como puertas y portones eléctricos, cámaras y otras facilidades; además que tener que recurrir a las velas para no vivir en tinieblas. Las fallas en el suministro de agua potable nos regresa a los tiempos pueblerinos cuando había que

ir con recipientes a la “pila”, que era un sitio común para un vecindario completo, al cual llegaba una simple tubería; o ir al sitio donde se estaciona un camión cisterna y reparte agua a los vecinos; y además se nos dificulta el aseo personal. El servicio de internet tan malo y frecuentemente ausente en zonas densamente pobladas que complica cualquier transacción comercial, ya que no hay dinero en efectivo circulando y tampoco los puntos de pago con tarjetas funcionan. El pésimo servicio de recolección de basura que contamina las ciudades, dejándolas llenas de desechos regados por calles y aceras, que se convierten en rápidos criaderos de moscas y promueven la invasión de ratas. La falta de medicinas que causa grandes trastornos a la salud de los ciudadanos, y hasta se convierte en un arma mortífera cuando el enfermo no consigue el remedio adecuado y oportuno, y fallece. La falta de alimentos que está promoviendo una generación de desnutridos y ha causado la locura de muchos, por la desesperación de no conseguir el alimento para sus hijos, llegando a cometer actos fuera de toda norma ciudadana.

¡Qué barbaridad!

Como resultado de esa locura colectiva, recientemente pudimos observar videos mostrando grupos de personas asaltando fincas ganaderas para matar animales y poder tener carne para la alimentación, en episodios que muestran el salvajismo al que ha llegado nuestro pueblo, y además, la impunidad con la que realizan estos actos. Estos grupos se comportan igual que un grupo de leones al acecho de una víctima, que puede ser un bisonte, un venado, una jirafa, una cebrá, o cualquier otro animal que les pueda brindar su carne para el banquete. Lo rodean, lo persiguen, se rotan en este proceso hasta que la víctima comienza a mostrar cansancio y eventualmente a detenerse. En este momento una de las fieras trata de morderlo y retenerlo por una pata, otra fiera lo muerde por el vientre, y el golpe final lo asesta la fiera que logra morderlo en el cuello, tumbarlo y asfixiarlo hasta que moribundo, ya sin fuerzas, comienza a recibir las dentelladas que van rompiendo sus carnes, desmembrando su cuerpo.

De igual manera pudimos ver a estas fieras humanas perseguir a un indefenso maute, cansarlo dentro de los alambres de púas de un limitado potrero, tratar de agarrarlo y tumbarlo, hasta que el pequeño bovino, ya sin fuerzas, se rinde y comienza a recibir las dentelladas asesinas, que en este caso no son los dientes leoninos sino una variada gama de armas blancas que se hunden en las carnes de la víctima y luego comienzan a deslizarlas para desmembrar su cuerpo y repartirse el botín.

¡Qué barbarie!

Esta locura que no respeta la vida de animales domésticos, también ha llegado a que en Venezuela no se respete la vida de las personas. Hemos visto, ya durante años, y recientemente con mayor frecuencia y saña, cómo persiguen a la gente, los acorralan, los engañan con falsos acuerdos, y luego las víctimas comienzan a recibir las dentelladas de estos salvajes, que son la metralla que sale de piezas de artillería liviana y pesada, esos trozos metálicos comienzan a hundirse en las carnes, ahora humanas, hasta que se acaba la vida de estos ciudadanos.

¡Qué barbarie!

Otra barbaridad son las declaraciones recientes del ministro de agricultura, que han sido excelentemente analizadas por el estimado Profesor Werner Gutiérrez. Quiero anexar un comentario a esos anuncios. En primer lugar, lo etéreo en señalar que la “agricultura evolucionó 67% en el 2017”. ¿Qué quiere decir eso? Creo que solo en la mente de este militar está la respuesta. En segundo lugar, declaró que se sembraron 168.000 hectáreas de arroz. Si eso fuese cierto, con un rendimiento promedio de 5 toneladas/hectárea (porque menos que eso sería antieconómico y resultado de una mala práctica agrícola), esa producción alcanzaría para un suministro de 31 kilogramos de arroz per cápita para una población de 30 millones de personas, lo cual sería excelente y no hubiese sido necesario importar arroz de Surinam, Pakistán y Brasil, entre otros.

¡Qué barbaridad! Cómo mienten.

Enero 2018

pedroraulsolorzano@yahoo.com

www.pedroraulsolorzanoperaza.blogspot.com

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)